

# el Nuevo Herald

Que en Cuba se escriban poemas al hambre, como se escribieron obras picarescas en la España del siglo XVI, es una cosa a la que no podemos acostumbrarnos.



OLGA CONNOR

## FUERA DE LAS GAVETAS

(Último de una serie de dos artículos)

El tema de *Voces de cambio: Nueva literatura cubana* (Ediciones El Cambio, Bibliotecas Independientes de Cuba), que acaba de salir a la luz, es la enajenación o el desarraigo, pero prima la esperanza, porque sin ella no habría futuro. Son los poemas, cuentos, artículos, testimonios de un grupo de cubanos de la isla que por lo regular escriben para las gavetas. En este libro salen a la luz a través del concurso El Heraldito que se realiza en Cuba por las Bibliotecas Independientes, como decíamos la semana pasada.

Es estremecedora la lectura de *Instrucciones para la jaba*, poema que le da título general a un grupo de poemas ganadores del primer lugar para Alfredo Felipe Valdés, y está dedicado a su padre y al resto de los disidentes encarcelados durante la Primavera Negra de 2003. Es sobre un preso que le pide a su madre cosas de comer y le dice la manera de prepararlas para que le duren tiempo tras las rejas. Sabe que se las traerá en una "jaba", que en Cuba quiere decir una bolsa grande. Y sabe que se vestirá de blanco como todas las otras madres y esposas de presos. Por eso le dedica el poema: "A Loida, mi mamá, que ha sabido vestirse de BLANCO y a todos los demás".

Lo maravilloso es que el texto completo es un quebradero de frases y versos, con metáforas significantes donde se encuentra el mensaje bien abierto del hambre, el dolor y la amargura. Comienza: "Mi madre es un mantel. / Tiene los pliegues borrados por la angustia. / Un dobladillo que recuerda, / lugar de concebir lo voraz". Porque en Cuba se come y ahora no se come. Más abajo recita la letanía: "Me hace falta gofio y galletas, maní molido, caramelos, / cigarros para cambiar por cosas, / muchas cosas, no te imaginas. / Me cambio, habrá otro hijo, otra protesta. / Plátano frito, muélelos, hazlo polvo, mételes en el nylon. / No le dejes un huequito para el aire. / Me hace falta una vigilia que no puedan vigilar. / Un gesto de miel en pomo plástico. / No permiten ni vidrios ni metales. / cómo podrás traer lo tuyo sin romperse / es mala carga".

hambre, como se escribieron obras picarescas en la España del siglo XVI, es una cosa a la que no podemos acostumbrarnos. Se parece a los cuentos de terror de las grandes hambrunas bajo el poder estalinista en Rusia y luego en China con Mao, precisamente escogido por Stalin. Otro ejemplo de esta temática es *El hambre de jade*, de Eduardo Camilo Bonachea, que quedó en Segundo Lugar de Poesía. Todos los poemas son testimonios de una era desgarrada que espera el porvenir. Hay muchos buenos, como *Currículum* con Tercera Mención Honorífica, de Ricardo González Alfonso, que muestra un conocimiento del ritmo y de los símbolos religiosos que se han trocado aquí para recitar la violación de todos los principios.

En la esfera de los cuentos un bien otorgado primer lugar se le dio a *6622, de Iberia*, de Juan González Febles. Es el encuentro de dos amantes en un "paladar" (restaurante casero en Cuba) de mucha distinción. Ella se está despidiendo de él porque se va a España y le promete que regresará como ciudadana española a sacarlo de la isla. Viven en un mundo lluso, tratando de obviar la realidad. Todos los que les rodean son "personas felices y despreocupadas, unidas en el amor, concedido por la visa o la visa concedida por amor". La ironía del paladar donde se reúnen jovencitas cubanas con viejos extranjeros y mulatos o negros cubanos con extranjeras es el trasfondo de la misma escena que interpretan ellos dos, pues apunta a una transacción de visa para la mujer. Muy bien armado y encajado en la realidad cubana de hoy, de febril enajenación.

El ensayo, *Lecciones y enseñanzas desde la transición chilena*, de Julio Antonio Aleaga Pesant, me pareció un verdadero paso de avance en la búsqueda de modelos que ayuden en el escenario político de Cuba. La construcción de consensos que se desarrolló en Chile lo ve el autor como una forma de obtener al final la deseada democracia sin recurrir a la violencia. En resumen: *Voces de cambio* es un libro que debe ser leído por el exilio y por los observadores del caso cubano para descubrir lo que dicen en la isla los escritores que se atreven.

olconnor@bellsouth.net